

OPINION

JUEVES 11-6-81

Cartas al director

Secretos de seguridad

Señor director: En la sección «Cartas al director» aparece una firmada por el corresponsal de ese periódico en Londres, Ignacio Carrión, referente al secreto que sobre fuerzas especiales existe en Inglaterra, y como estoy en todo de acuerdo con lo que escribe su corresponsal, me gustaría incluso ampliarlo un poco.

En efecto, se ha escrito todo lo que el señor Carrión dice y mucho más, pues por todos los medios de comunicación sabemos los españoles (y los que no lo son) quienes dirigen nuestras Fuerzas de Seguridad, con nombres y apellidos, y hace muy pocos días salieron en la pantalla de televisión en una rueda de Prensa todos ellos, uno por uno, para mayor facilidad de localización de asesinatos o delincuentes que deseen atentar contra ellos. Sólo queda decir domicilio particular, número y piso en que viven ellos o sus familiares.

Como muy bien dice su corresponsal, eso en Inglaterra, nación que nos lleva muchos años de ventaja en convivencia y democracia, es tabú para todos sus habitantes y sólo un reducido número de personas saben quienes defienden la seguridad personal y al Estado.

Y claro, así nos va el pelo. Creemos equivocadamente que todo se puede decir y pregonar y esto no es cierto, sobre todo teniendo en cuenta en las circunstancias en que los españoles nos estamos desenvolviendo. Bueno, veremos si perdiendo aprendemos algo. Lo dudo.—Gastón MARTIN TRAPERO (Madrid).

¿Holocausto... cuál?

Señor director: He leído en su periódico la noticia de la participación del actor Kirk Douglas en una asociación «caza-nazis», cuya función es denunciar y recaudar fondos para recuerdo del holocausto llevado a cabo por los nazis durante la segunda guerra mundial y evitación de un posible futuro holocausto que llevarán a cabo nuevos posibles nazis. Es encomiable esta labor. Sin embargo, aquel holocausto pasó y creo yo que por los muertos sólo se puede hacer recordarlos y rezar. Evitar un posible futuro holocausto por nuevos nazis es evidentemente importante, pero de momento una hipótesis a considerar. Pero, ¿y los holocaustos actuales, quién los denuncia y qué asociación reúne fondos contra ellos? El disidente soviético Alexander Soljenitsin, en su libro «Archipiélago Gulag», denuncia al mundo situaciones tan demenciales como que los presos que están allí han llegado a comerse a compañeros muertos... ¡Estos muertos en vida ahí están! Y, ¿qué asociación clama por los «genocidios mentales» llevados a cabo, en fin, en toda Rusia en las «clínicas de depuración» con los disidentes o disconformes con las teorías comunistas? ¡Son seres vivos, actuales y pueden ser salvados! Participar en una causa que salve vidas ya amenazadas me parece una causa mejor. Es evidente el total abandono de estos seres humanos por los que ni desde Naciones Unidas se reclaman sus derechos humanos... Es importante ocuparse de holocaustos pasados o futuros, pero mucho más de los actuales. Atentamente.—María Teresa POLO (Madrid).

Campana de desprestigio de la Guardia Civil

Señor director: Cuando los dos diarios de mayor tradición y acaso de circulación de España, uno de Madrid y otro de Barcelona, sobradamente conocidos, al referirse al desfile

de las Fuerzas Armadas del 31 de mayo, destacan con grandes titulares las ovaciones que el público barcelonés tributó a lo largo de todo el recorrido a las distintas Unidades y con especial mención a la Guardia Civil; por el contrario, otros dos diarios «sensacionalistas»; y por qué no decirlo, más predispuestos a la censura que al encomio, en cuanto concierne a este Cuerpo, emplean ese mismo día la primera plana con titulares desorbitados para referirse al «caso de Almería».

¿Por qué este contraste? Si los señores directores de ambos diarios «sensacionalistas» leyeran por curiosidad el texto de la Cartilla del Guardia Civil, código de las virtudes que deben ser fiel exponente de la conducta de todos los integrantes de esta Institución, tengo la evidencia de que sentirían rubor y hasta proclamarían que esta Cartilla formase parte de «una jornada de puerta abierta» para que fuera conocida por los alumnos de todos los colegios. A buen recaudo sacarían, por descontado, mejores enseñanzas morales y de todo orden que con el famoso «libro del Cole», del que tanta propaganda y defensa se ha hecho por la diputada Cristina Almeida —que, por cierto, según he leído, se ha desplazado a Almería en representación del Partido Comunista para enterarse a conciencia de cuanto allí ha acontecido.

Vuelvo a insistir: La Guardia Civil no es ni del caso de Almería, por cierto «sub juez» ni el del 23 de febrero. Eso lo sabe la mayoría del pueblo español, aunque parezcan ignorarlo los que juegan a la política y viven de ella.

La Guardia Civil es la que cumple sin desmayo todo cuanto se enseña y se exige, entre otras disciplinas, en esa Cartilla.

¡Qué pena, que hasta en los medios guber-

JUEVES 11-6-81

namentales, sólo dejándose llevar por falsos rumores y tendenciosas imputaciones, también hayan endosado, en primera instancia, a la Guardia Civil el asalto al Banco Central de Barcelona llevado a cabo, como acción terrorista, así como suena, por delincuentes y maleantes!

Dice un conocido refrán: «Calumnia, que algo queda.»

Por eso, yo, el más humilde de los que han militado en las filas de la Guardia Civil por espacio de cuarenta años, me dirijo, cuando friso cerca de los ochenta, al excelentísimo señor director general del Cuerpo para que, sintiendo como propias las insidias que se lanzan contra el Guardia Civil, dé enérgica réplica a los detractores por sistema. A los componentes de la Corporación que hayan delinquido ya se encargará la Justicia.

La Guardia Civil seguirá como siempre con el mismo lema: el honor, que es, según el primer artículo de su Cartilla, su principal divisa. Debe conservarse sin mancha. Una vez perdido no se recobra jamás. Este es, repito, el texto de su primer artículo.

¿Verdad que no estaría de más ahora, que tan aviesamente se pone en entredicho el buen nombre de la Guardia Civil, que se declare «jornada abierta» en los colegios de enseñanza, un día cualquiera, cuanto antes mejor, para que todos conozcan las obligaciones cívicas y peculiares del guardia civil. Los maestros nos ayudarían mucho en este menester.

Es muy conveniente que la grey juvenil conozca que el guardia civil no es siempre el que actúa de «malo» en las películas de la realidad. Dejemos la ficción aparte.—Agustín HERNANDEZ PORTO, capitán de la Guardia Civil, retirado.